

**TRASFONDO DEL DECRETO-LEY 187 DE 1945 PARA LA REFORMA
AGRARIA: PROLEGÓMENOS DE LA COLECTIVIZACIÓN EN LA
RUMANÍA DE POSGUERRA**

*José Díaz-Diego**

Resumen

En plena II Guerra Mundial, el golpe de Estado de Mihai I el 23 de agosto de 1944 para romper los lazos de Rumanía con el eje alemán y capitular ante la Unión Soviética, permitió la entrada del Partido Comunista Rumano en el gobierno de Bucarest. A partir de ese momento, su influencia creciente en el Parlamento y el resto de instituciones del Estado permitió que el proyecto de reparto de tierras presentado por los socialdemócratas se sustituyese por una más radical reforma agraria, ejecutada mediante el Decreto-Ley 187 de 1945, que benefició a más de 796.000 familias campesinas pero que operó, sobre todo, como una plataforma para la victoria comunista en los comicios de 1946, su consolidación en el poder y la puesta en marcha del esquema de colectivización del campo rumano, con la URSS como modelo socioagrario.

Palabras clave: *Rumanía, reforma agraria, 1945, Partido Comunista Rumano*

1. El contexto reformista

Sin que hubiese finalizado aún la II Guerra Mundial, Rumanía había perdido casi de 1/3 de su territorio. El 26 de junio de 1939, el Ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, Viacheslav Mijáilovich Molotov (1890-1986), impuso a Rumanía un ultimátum por el cual o devolvía Besarabia y el norte de Bucovina, o invadían el país. Más tarde, el 29 de agosto de 1940, con el beneplácito de Hitler, Hungría impuso a Rumanía el Dictado de Viena por el que debía renunciar a parte de la Transilvania anexionada tras la I Guerra Mundial. Finalmente, el 7 de septiembre del mismo año, Rumanía perdía el Cuadrilátero dobrogeano a favor de Bulgaria mediante el Tratado de Craiova, también apoyado por Alemania¹.

En este sentido, Rumanía no se benefició de sus alianzas con las potencias del Eje, más bien al contrario. El país poseía en Ploiești uno de los mejores yacimientos de petróleo de Europa. Hitler había conseguido absorber la práctica totalidad tanto del petróleo como de la producción agrícola del país carpático, bienes que necesitaba controlar hasta el final de la contienda. De ahí que, subyugada Rumanía, priorizara ante

* Antropólogo, Doctor en Desarrollo y Planificación Territorial, Profesor Asistente del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco, C/ Manuel Montt, 56, Temuco (IX Región de La Araucanía, Chile), tfno.: 0056452205205, email: jose.diaz@uct.cl

El presente trabajo ha contado con el apoyo del Proyecto de Investigación FONDECYT fol. 11130213, 2013/2016, de CONICYT, Ministerio de Educación de Chile, y el Proyecto de Excelencia cod. P11-SEJ-7661, 2013/2016, de la Junta de Andalucía, España.

¹ Ello supuso el final de la *România Mare* o Gran Rumanía, es decir, la Rumanía que, tras la I Guerra Mundial y la firma de la Paz de París (1919-1920) en condición de aliada al bando vencedor, había conseguido anexionarse Transilvania, Maramureș, Crișana, el Banat, Besarabia y buena parte de Bucovina, duplicando su tamaño hasta los 294.030 km².

todo la estabilidad entre el resto de sus aliados regionales, apaciguando las reclamaciones de Hungría y Bulgaria en detrimento de las rumanas.

Pérdidas territoriales y humanas de tal magnitud, el debilitamiento alemán en el Frente del Este y la práctica ocupación de Rumanía por parte del Ejército Rojo dejaron poco margen de maniobra al rey Mihai I, quien dio un golpe de Estado el 23 de agosto de 1944¹, depuso y entregó a las autoridades al dictador Ion Antonescu (1882-1946), nombró como Primer Ministro al pro-aliado Constantin Sănătescu (1885-1947), retiró oficialmente al país del Pacto Tripartito firmado entre las potencias y aliados del Eje el 27 de septiembre de 1940 en Berlín, declaró la guerra a Alemania y sumó sus fuerzas al ejército soviético. Tal giro hizo que Rusia tomase de facto el control de buena parte del país, gestionando el orden público en Transilvania e imponiendo el rumbo de la vida administrativa en Moldavia y Bucovina. Ello supuso a la postre un hecho trascendental para el Partido Comunista de Rumanía pues lo que verdaderamente estaba haciendo el gobierno rumano era apoyar a la URSS, la mayor potencia aliada de la región.

En uno de sus viajes a la zona durante 1944 y 1945, el historiador Henry Roberts constató cómo el ejército rojo comenzaba ya a obligar a los campesinos a poner en común parte de sus tierras y unirlos a fincas abandonadas para trabajarlas de forma conjunta². Es necesario tener en cuenta que la II Guerra Mundial provocó en Rumanía, según fuentes estadounidenses, más de 985.000 muertos, 375.000 deportaciones de judíos, 177.000 de húngaros y 61.000 de búlgaros, además de la huida de 200.000 alemanes y la entrega a la URSS de otros 80.000 germanos transilvanos en concepto de mano de obra por daños de guerra³. Ello provocó el abandono de muchas tierras que tras la llegada del ejército soviético estaban siendo improductivas, lo que repercutía negativamente en la propia URSS, que había impuesto a Rumanía la obligación de mantener materialmente a su ejército mientras durase el periodo de ocupación. Es en este contexto en el que cabe interpretar la puesta en marcha de las primeras asociaciones de trabajo colectivo, un tanto informales aún, que el ejército soviético propició, de forma parecida a como lo estaban haciendo en la URSS, si bien para el propio interés ruso y no del campesinado rumano.

Más allá de estos ensayos puntuales, Rumanía se descalabraba agroeconómicamente. De ser el granero de Europa a finales de los años 30 con una producción anual por encima de los 44,5 millones de toneladas de trigo y más de 60,5 millones de toneladas de maíz, había pasado a tener el rendimiento agrícola más bajo del continente, con no más de 560 kilogramos de trigo por hectárea, mientras Gran Bretaña superaba los 2.400. Ello le

¹ Los fracasos de 1942 en el frente del Este comenzaron a virar la opinión de Mihai I y su corte, hasta entonces coaligados con un gobierno totalitario y pro-nazi. Stalingrado estaba siendo un desastre. El invierno de 1942 se echó encima del VI Ejército Alemán sin haber sido capaces de tomar la ciudad, en ruinas y enfrascada en una guerra de guerrillas urbanas, mientras que Stalin estrechaba el cerco. Las brigadas siberianas resistieron la acometida alemana y el invierno jugó a su favor. El 31 de enero de 1943, el enfrentamiento había sido ganado por la URSS, lo que supuso un punto de inflexión en la guerra. Por primera vez, el ejército nazi había perdido una gran batalla, debilitando la lealtad de sus aliados. Ante tales acontecimientos, Mihai I envió a altos representantes del Estado a negociar armisticios con Gran Bretaña y Estados Unidos. Tras las negociaciones y la ocupación de Rumanía por el ejército ruso, el rey retiró su confianza al gobierno germanófilo.

² Henry L. Roberts, *Political problems of an agrarian State*, New Haven, Yale University Press, 1951.

³ USDC (Departamento de Comercio de Estados Unidos), *East Europe report: Romania's socialist agriculture*, Foreign Broadcast Information Service, Springfield, 1985.

supuso producir por debajo de los 10,6 millones de toneladas de trigo al año y no más de 11 millones de toneladas de maíz¹. La contienda estaba destrozando las estructuras productivas del país, especialmente las agrarias.

Ante esta situación, el Ministro socialdemócrata Șerban Voinea (1893-1969) propuso ceder las tierras abandonadas a los campesinos que fuesen capaces de trabajarlas. Urgía aprovechar los recursos nacionales y aumentar la producción. Los campesinos debían estar al menos 6 semanas trabajándolas para demostrar que podían ponerlas en producción, plazo tras el cual comenzaría el proceso de expropiación a su favor. Tal propuesta produjo enfrentamientos en el parlamento rumano incluso entre los mismos partidarios de la reforma, especialmente entre miembros del Partido Comunista Rumano, en adelante PCR, y del Partido Nacional Campesino, en adelante PNT², puesto que los primeros eran partidarios de solventar el problema económico y social del medio rural a través de expropiaciones a gran escala, de todas las propiedades que excedieran de 50 hectáreas, mientras que los del PNT preferían expropiaciones selectivas según la demanda de tierras y sujetas, por supuesto, a compensaciones económicas³.

El apoyo de la URSS a los líderes comunistas y pro-soviéticos del gobierno de coalición constituido el 23 de agosto de 1944 permitió finalmente que se impusiesen las tesis del PCR y se promoviese con celeridad una nueva reforma agraria. No obstante, los comunistas no controlaban totalmente el gobierno del país, de ahí que la propuesta y elaboración del proyecto de reforma agraria deban ser interpretadas muy especialmente en clave electoral.

Rumanía tenía una cita con las urnas el 19 de noviembre de 1946 y al PCR no le bastaba con el apoyo explícito de la URSS, necesitaba además conseguir el respaldo del electorado para poder consolidarse en el poder sin las tensiones propias de las revoluciones vividas más al Este. Tras varios años de guerra, cambios de bando y una economía desquebrajada, los líderes comunistas no se permitieron el lujo de un cambio político a base de revueltas y alzamientos populares al estilo de los acontecidos en Rusia en las décadas anteriores, aunque el escenario político y miliar se lo hubiera permitido. Planificaron por tanto una transición hacia el comunismo de forma más paulatina y controlada.

Para ello, el PCR necesitaba obligatoriamente conectar con el campesinado. Rumanía continuaba siendo un país de población mayoritariamente rural, con lo que el granero de votos estaba en el campo. ¿Y qué podría generar un mayor número de simpatías entre los campesinos rumanos que un reparto de tierras? Efectivamente, la reforma agraria resultaba no sólo una herramienta fundamental para la purga ideológica y étnica de una Rumanía controlada por un gobierno germanófilo y con ideología filo-leninista sino también un reclamo perfecto para atraer a los campesinos a la causa comunista.

Así, Petru Groza⁴ (1884-1958) recogió el guante de las manifestaciones campesinas que se estaban dando lugar en varios puntos del país¹ y persiguió, antes aún de ascender al

¹ A. Cartwright, *The return of the peasant. Land reform in post-Communist Romania*, Ashgate, Aldershot, 2001.

² Siglas del nombre original en rumano: *Partidul Național Țărănesc*.

³ I. Scurtu, *România: viața politică în documente 1945*, Bucarest, Arhivele Statului din România, 1994.

⁴ Futuro Primer Ministro desde 1945 a 1952 y luego Presidente de la Gran Asamblea Nacional de Rumanía hasta 1958.

poder, trabar una relación estrecha entre el PCR y el campesinado atrayendo sus voluntades con la enérgica promesa de una reforma agraria inmediata, animando incluso a la desobediencia civil y la insurrección:

“Țărani și țărance! de la guvernul care este acum la putere, Voi nu aveți nimic bun de așteptat, căci în acest guvern, cei mai mulți miniștri trimiși acolo de conducerile partidelor Național Țărănesc și Liberal nu vor ca voi să fiți împrietăriți. Se apropie timpul însămânțării de primăvară. Voi vreți să faceți însămânțările pe pământul vostru. Nu aveți timp de pierdut. Treceți imediat la lucru. Aveți comitetele voastre sătești. Strângeți-vă cu toții și dați însărcinare comitetelor voastre, să alcătuiască tabel cu plugarii fără pământ și cu pământ puțin, pentru ca fiecare să i se dea în stăpânire lotul cuvenit. Frați țărani, strângeți-vă rândurile, adunați-vă puterile, înșăptuiți imediat reforma agrară”².

“Campesinos y campesinas! El gobierno está en el poder, no tenéis nada bueno que esperar [de él], porque en este gobierno, muchos de sus ministros elegidos por el liderazgo del Partido Campesino y el [Partido] Liberal no quieren que seáis propietarios. Se acerca el tiempo de la cosecha de primavera. Deberíais poder sembrar en vuestras tierras. No hay tiempo que perder. Poneos manos a la obra. Constituid comités en vuestros pueblos. Reuníos con todos y dadles un lugar en vuestro comité, conformando mesas con jornaleros sin tierras y pequeños campesinos para que a cada cual se le dé el lote [de tierra] convenido. Hermanos campesinos, erguíos firmes, tomad el poder, emprended inmediatamente la reforma agraria”. Traducción propia.

Mejoradas las posiciones del PCR en el gobierno, una vez destituido Nicolae Rădescu (1864-1953) por presiones del Kremlin y nombrado Primer Ministro a Petru Groza el 6 de marzo de 1945, el titular de la cartera de Agricultura y Secretario de Estado, Romulus Zăroni (1906-1962), dirigió el 22 de marzo una misiva a Mihai I en la que notificaba al soberano que el país necesitaba social y económicamente la pues en marcha de una reforma agraria. La finalidad última de la reforma sería la de distribuir tierras entre jornaleros y pequeños campesinos, lo que fortalecería al campesinado y mejoraría su nivel de vida, especialmente el de los estratos más pobres. Tal notificación no tenía ningún objetivo negociador con la Corona y los sectores más conservadores afines a ella sino puramente protocolario, informativo, pues la reforma ya estaba consensuada y el decreto preparado para su aprobación y publicación en el *Monitorul Oficial al României*. De hecho, al día siguiente, el 23 de marzo de 1945, el gobierno promulgó el Decreto-Ley 187 para la aplicación de la Reforma Agraria, publicado ese mismo día en el boletín oficial del Estado³.

¹ Por ejemplo, la manifestación del 22 de octubre de 1944 en Bârlad (Vaslui), en la que desfilaron pancartas con lemas como “*Queremos la expropiación de los latifundios y su reparto entre los campesinos*” o “*Hacemos pan y comemos polenta*”. Fuente: Archivo del Partido Comunista de Rumanía, Bucarest.

² Arenga reformista de Petru Groza, folleto de 10 de febrero de 1945, en G. Ionescu, *Communist in Rumania 1944-1962*, Londres, Oxford University Press, 1964.

³ *Decreto-Ley n° 187, de 23 de marzo de 1945, para la aplicación de la Reforma Agraria*, en “*Monitorul Oficial*”, nr. 68 bis, de 23 de marzo de 1945.

“Prin justa aplicare a decretului de față se soluționează una din problemele de bază ale României și se deschid pentru o importantă parte a țărânimii noastre noi perspective de viață”¹.

“Con la justa aplicación del presente decreto se soluciona uno de los problemas de base de Rumanía y se abre para una importante parte de nuestros campesinos nuevas perspectivas de vida”. Traducción propia.

2. Estructura y alcance de la norma

La Ley, estructurada en 5 capítulos y 26 artículos, comenzó con parecidas palabras a las dirigidas por Zăroni a Mihai I, acompañadas al final de toda una declaración de intenciones relativa a las clases sociales de las que se detraerían las tierras y bienes necesarios para implementar la reforma:

“Art. 1. Reforma agrară este pentru țara noastră o necesitate națională, economică și socială. Agricultură României se va sprijini pe gospodăriile puternice, sănătoase și productive, pe gospodăriile care sunt proprietatea particulară a celor care le stăpânesc”².

“Art. 1. La reforma agraria es para nuestro país una necesidad nacional, económica y social. La agricultura rumana se apoyará en las explotaciones familiares más potentes, sanas y productivas, con las propiedades de aquéllos que gobernaban”. Traducción propia.

Los objetivos, al menos officiosos, de la Ley se recogieron en el artículo 2, y giraron en torno a la ampliación de las explotaciones agrícolas menores de 5 hectáreas, el reparto de tierras entre los jornaleros, la cesión de huertos a los funcionarios, obreros y artesanos de las ciudades y pueblos industriales, y la reserva de suelo para promover escuelas agrarias y de experimentación agronómica y zootécnica, postergándose en el tiempo el reparto de suelos forestales y vitivinícolas.

La norma no estableció, como en anteriores reformas sí se había hecho, un detallado sistema de prioridades con objeto de resolver los conflictos de intereses entre las diferentes familias con derecho a tierras³. Más allá de solventarlo, se introdujo un único

¹ Extracto de la nota oficial del Ministro de Agricultura al rey Mihai I, del 22 de marzo de 1945, en *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

² Artículo 1 de la Ley, sobre el propósito de la norma, en *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

³ En la reforma agraria de 1864, la primera en la historia de Rumanía, la norma estableció un sistema de prelación diferenciando campesinos con tierras y campesinos sin tierras, cuya región de origen (condados de Milcov al Este, condados de Milcov al Oeste o condados del Prut) y carga ganadera (número de bueyes y vacas en propiedad), determinaban la superficie de tierra a la que tenían derecho (*Ley, de 15 de Agosto de 1864, para la Regulación de la Propiedad Rural*, en “Monitorul Oficial” nr. 181 de 15 de agosto de 1864). Por otro lado, para la reforma agraria aplicada en Rumanía entre 1918 y 1921 se establecieron sistemas de prelación más complejos introduciendo criterios etnonacionalistas (aunque negado por el gobierno, tuvo el propósito de detraer las tierras de la clase dominante transilvana, de origen mayoritariamente magiar y germánico) y belicista (para gratificar la participación en las contiendas mantenidas por Rumanía en las primeras décadas del siglo XX), de hecho, en el reparto de tierras prevalecieron los derechos de los movilizados en las campañas militares de 1913 y de 1916-1919 a los derechos de los jornaleros y los campesinos (*Decreto n° 1036, de 11 de marzo de 1920 para la reforma agraria en Besarabia*, en “Monitor Oficial” nr. 258 de 13 de marzo de 1920; *Ley n° 3093, de 14 de julio de 1921, para la Reforma Agraria de Oltenia*,

referente de prioridad: haber sido parte del ejército en la contienda bélica. Así, el artículo 12 de la Ley decretaba la prelación de todos aquellos soldados concentrados, movilizados y en general que hubiesen combatido contra la Alemania de Hitler, que quisiesen tierras, en detrimento de los anteriores grupos.

Al contrario que la reforma agraria de 1921, en la que el gobierno bajo la tutela de Ferdinand I se ufanó en negar cualquier tipo de discriminación étnica en el propósito de la Ley, en el Decreto de 1945 se señaló literalmente a los germanos como el grupo prioritario sobre el que aplicar las expropiaciones. De hecho, el punto 'a' del artículo 3 de la Ley decretó la expropiación de todas las tierras y propiedades de cualquier naturaleza que perteneciesen a ciudadanos germanos (con o sin nacionalidad rumana) que hubiesen colaborado con la Alemania nazi. Podría haberse omitido el grupo étnico y castigar con tal medida punitiva a cualquier ciudadano colaboracionista con el Eje, mas al contrario, el gobierno se constituyó portavoz de la germanofobia que imperaba en Rumanía tras de 5 años de guerra y varios siglos de dominación rural de los germanos, junto a los magiares, en amplias zonas de Transilvania. La identificación sin paliativos de la comunidad germana de Rumanía con el Eje¹ ayudó al nuevo gobierno a azuzar la inquina contra los germano-transilvanos, sin que éstos encontrasen voces críticas dentro de los partidos mayoritarios que advirtiesen que también el régimen y los seguidores de Antonescu habían comulgado con Hitler y que sin embargo, ello no se interpretaba en clave etnonacional.

Ahondando en la línea belicista, la Ley decretó la confiscación de todas las tierras y bienes de los criminales de guerra y de "*ale celor vinovați de dezastrul țării*", es decir, de todo "aquel responsable del desastre del país"². La guerra no había acabado aún y evidentemente, todo aquel considerado criminal de guerra contaba con pocas garantías de ser juzgado de forma no sumarísima. Además, el gobierno había introducido el concepto de "responsable del desastre del país" como una suerte de eufemismo, de fronteras semánticas absolutamente ambiguas, cuya principal función fue la de permitir la incautación arbitraria de los bienes de todo aquel que entrase dentro de los planes de purga o revancha del grupo en el poder.

Además de germanos colaboracionistas, criminales de guerra y responsables de no se sabe muy bien qué problemas nacionales, la Ley permitió confiscar las tierras de todos

Muntenia y Dobrogea (del Antiguo Reino), en "Monitorul Oficial" nr. 82 de 17 de julio de 1921; *Ley n° 3610, de 30 de julio de 1921 para la reforma agraria de Transilvania, el Banaț, Crișana y Maramureș*, en "Monitor Oficial" nr. 93 de 30 de julio de 1921 y *Ley n° 3608, de 23 de julio de 1921 para la Reforma Agraria de Bucovina*, en "Monitor Oficial" nr. 93 de 30 de julio de 1921). Lo anterior puede consultarse con mayor detalle en J. Díaz-Diego, *La reforma agraria rumana de 1864. Frustración campesina y precarización de la servidumbre*, en "Transylvanian Review", vol. XXII, n° 2, 2013, pp. 242-265, y en J. Díaz-Diego, *La tierra en el puzle rumano de entreguerras: razones, modos y consecuencias de la reforma agraria rumana de 1918/1921*, en "Acta Histriae", vol. XXII, n° 3, 2014, pp. 715-740.

¹ En una entrevista al diario Público, el 1 de octubre de 2011, Eginald Schlattner, uno de los más destacados escritores transilvanos en lengua alemana, expresaba la total sintonía de la comunidad germano-rumana de la época con el bando alemán, de la siguiente forma: "*Sentíamos un entusiasmo auténtico y verdadero, estábamos fascinados por Hitler. Incluso llegamos a celebrar su cumpleaños en Bucarest. Estábamos dispuestos a saltar por los aires por Hitler si fuera necesario. Es imposible poder explicarlo. Probablemente tenía algo de irracional y metafísico*", en G. Domínguez, *Sentíamos auténtica fascinación por Hitler*, en "El Público", online: <http://www.publico.es/culturas/399254/sentiamos-autentica-fascinacion-por-hitler>, 01/10/2011.

² Art. 3, *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

aquellos que hubiesen huido a cualquier país al que Rumanía hubiese declarado la guerra o bien se hubiesen refugiado en el extranjero después del 23 de agosto de 1944, fecha en la que el rey y el nuevo gobierno habían cambiado de bando. Evidentemente, la elección de tal fecha afectaba principalmente a la comunidad alemana de Transilvania pues el giro de alianzas había hecho que el bando hacia el que los germanos tenían afinidad pasase a ser el enemigo, el perseguido. Tras el 23 de agosto, la situación para los germanos transilvanos se complicó enormemente, tomando muchos de ellos el camino del exilio.

A renglón seguido, la Ley decretó la expropiación de todas las tierras y bienes de los ausentes. Por tanto, el punto anterior no tenía más sentido que hacer especial hincapié en la incautación de los bienes de los germanos en el país, pues al fin y al cabo, se encontrase fuera de Rumanía el ciudadano de la nacionalidad o grupo étnico que fuese, allá donde fuese y en la fecha en la que hubiese salido, si se constataba su ausencia, sus tierras pasaban a formar parte del fondo de reserva para la reforma agraria, por lo que se podría haber evitado la redacción del punto que le precedía, sobre los refugiados posteriores al 23 de agosto de 1944.

El artículo 3 sobre la expropiación proseguía permitiendo la confiscación de todas aquellas fincas mayores de 10 hectáreas que en los últimos 7 años no hubiesen sido trabajadas, es decir, las tierras que estuviesen en régimen de manos muertas. Se expropiaron también los bienes de todos aquellos que se alistaron voluntariamente para luchar en cualquier ejército enemigo de las Naciones Unidas. No obstante, el artículo introducía un matiz muy significativo que permitía exonerar de responsabilidad a los “rumanos” (en su sentido étnico) que hubiesen combatido junto al ejército alemán, aliado de Rumanía, recordemos, hasta agosto de 1944. Así, la Ley volvía a introducir un elemento de discriminación étnica, presuponiendo tácitamente que los rumanos de etnia rumana se vieron forzados a luchar contra los Aliados mientras que los rumanos germanos y magiares lo hicieron voluntariamente. Se trataba, una vez más, de encarnar al enemigo simbólico de Rumanía en la piel de húngaros y alemanes.

Finalmente, la Ley fijó en 50 hectáreas la extensión máxima de tierras que podía poseer una familia. Todo lo que excediese de 50 hectáreas sería expropiado, se tratasen de tierras de cultivo, huertos, prados, pastos, lagunas, estanques o tierras inundables¹. Toda construcción, estructura o instalación vinculada a la tierra expropiada, así como el ganado en proporción a los bienes decomisados, sería incautado también, si bien el propietario tenía el derecho a elegir qué lote de 50 hectáreas se quedaría, de entre todas sus posesiones y, por tanto, qué instalaciones anejas. En cualquier caso, las 50 hectáreas debían formar una sola finca en pos de la concentración parcelaria. Por su parte, la maquinaria agrícola destinada al trabajo de la tierra expropiada pasaba directamente al Estado, quien lo gestionaría en centros provinciales en los que los campesinos podrían alquilarla² para todas las tareas agrarias excepto para la recogida de la cosecha subsiguiente, pues la Ley protegió el derecho de las familias terratenientes al usufructo de lo plantado en sus fincas con

¹ La norma no estuvo exenta de excepciones. No fueron objeto de expropiación, hasta la consolidación de la República Popular, las tierras y bienes de los monasterios, las metropolías, los episcopados, las basílicas, las parroquias, la Corona, los hospitales, los instituciones culturales, la Academia Rumana, la Casa Escolar y en general los bienes del Estado.

² Art. 3, 4 y 6, *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

posterioridad al 23 de agosto de 1944¹, lo que les valió poder cosechar al año siguiente, decretado ya, incluso, el decomiso de sus tierras.

Para calcular el tamaño de las propiedades rústicas de cada familia, la norma fijó como propiedad agrícola todo suelo no urbano, continuo o no, ubicado en cualquier parte del país que perteneciese a un único propietario, si bien el cómputo final no resultaba de las posesiones individuales sino de las familiares, dado que para determinar si procedía o no la expropiación, se sumaban todas las propiedades y copropiedades del matrimonio y de los hijos menores de edad. Tan sólo en el caso en que la mujer hubiese adquirido o heredado alguna propiedad rústica antes o después del matrimonio de forma privativa, es decir, que la misma no pudiese ser considerada bien ganancial, se respetarían 10 hectáreas más por familia, por lo que podrían conservar hasta 60 hectáreas. La Ley rehuía así del sentido individual de la propiedad para decantarse por la dimensión familiar de la misma².

Y todo ello sin compensación alguna³. Era la primera reforma agraria en la historia de Rumanía en que los propietarios afectados no recibirían contraprestación por los bienes que se les incautaban en aras del bien nacional, lo que alejaba significativamente el espíritu de la norma de las anteriores reformas agrarias de corte liberal y la aproximaba a la filosofía socialista que se consolidaba en los campos de su vecino más influyente, la URSS.

En cuanto a la expropiación, tras la publicación de la norma en el boletín oficial de 23 de marzo, los alcaldes contaron con 10 días para reunirse en asamblea con todos los jornaleros sin tierras y los campesinos con pequeñas explotaciones (< 5 ha) para elegir un Comité Local de Apropiación (*Comitetul Local de Împroprietărire*⁴), cuyos miembros oscilaron entre 7 y 15. Los comités locales fueron los encargados de elaborar y facilitar al Estado el inventario actualizado de todos los bienes objeto de incautación, expropiación y reparto, además de la carencia de pastos en cada uno de los pueblos para el análisis y planificación de las subdivisiones⁵.

Al mismo tiempo, se constituyeron comisiones comarcales (*comisii de plasă*) para coordinar el trabajo de los comités locales, dirimir los desacuerdos entre propietarios o entre aldeas y resolver las controversias que pudiera suscitar el texto de la norma. Tales comisiones comarcales estaban compuestas por dos miembros de cada comité local y un presidente designado por el Ministerio de Agricultura que debía ser juez o abogado⁶.

El tamaño de los lotes de tierra dependió del conjunto final de expropiaciones y la demanda de los campesinos. En cualquier caso, los lotes asignados no sobrepasaron las 5 hectáreas, excepto en los casos en que los campesinos accedieron a trasladarse a otras regiones con menor demanda o una mayor reserva final de tierras⁷, como fue el sureste

¹ Art. 19, *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

² Art. 5, *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

³ Art. 7, *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

⁴ El Archivo Nacional Histórico Central de Rumanía, en Bucarest, conserva una importante fototeca de comités locales en trabajos de deslinde, como por ejemplo, el Comité Local de Corabia (Olt) en trabajos de expropiación en 1945.

⁵ Art. 9 y 11, *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

⁶ Art. 10, *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

⁷ Art. 14 y 15, *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

lacustre del país¹. Tras el reparto de lotes y el primer pago, los títulos de propiedad eran expedidos por la prefectura provincial².

En cuanto al precio de la tierra, el valor de cada hectárea se fijó en la mitad de su producción anual. Así, 1 hectárea pasó a valer 1.000 kg de trigo o bien 1.200 kg de maíz. Cada nuevo propietario debía hacer frente a un primer pago inmediato en efectivo o en especie calculado sobre el 10% del valor del lote asignado. Si lo pagaba en efectivo, debía ajustarse al precio del trigo en el mercado a 1 de marzo de 1945. El 90% restante debía ser amortizado a razón de un pago anual durante un máximo de 10 años en el caso de los pequeños campesinos y de 20 años en el caso de los jornaleros sin tierras. Evidentemente, la colectivización y estatalización posteriores trastocaron este sistema, anulando los repartos individuales y derivando la mayor parte de los lotes designados hacia comunas colectivas.

Los campesinos con menor poder adquisitivo contaron con el recurso de solicitar a la comisión comarcal correspondiente un receso de 3 años en el pago, que debía aprobar finalmente la prefectura³. Por último y para aliviar las cargas económicas de los campesinos que se acogieron a la norma, el registro de las nuevas propiedades estuvo libre de impuestos y, en todo caso, quedaron exentos de cualquier responsabilidad sobre las posibles cargas fiscales anteriores de la finca, como hipotecas, créditos o avales, entre otros⁴.

Las nuevas propiedades no se podían vender, arrendar o hipotecar total o parcialmente salvo excepcionales ocasiones que, en cualquier caso, debían contar con la aprobación directa del Ministerio de Agricultura⁵. El texto de la norma no estableció cuáles podían ser esas excepcionales ocasiones, arrojando arbitrariedad a favor de la Administración en manos del PCR, en concordancia con su marcada carga ideológica.

1. La reforma agraria: impulso electoralista y plataforma de consolidación

En 1944, cuando se creó el gobierno de coalición en el que participaron los comunistas, el PCR apenas contaba con 1.000 afiliados. Tras la puesta en marcha de la reforma agraria, sus aliados aumentaron pero aún resultaba una red social débil. Era necesario mejorar el número de afiliados para fortalecer el capital humano del partido y adquirir músculo en todas las instituciones de la vida rumana. En este sentido, la reforma agraria brindó al PCR un amplio respaldo del campesinado, traducido en nuevas afiliaciones. El partido pasó de 1.600 afiliados en febrero de 1945, fecha en la que se lanza la iniciativa, a 42.633 en marzo de ese mismo año, apenas un mes más tarde de aprobar la reforma y comenzar con las primeras medidas de incautación. Es decir, en un brevísimo periodo de tiempo, el partido había aumentado el número de sus afiliados 46,6 veces. Un par de meses más tarde, en agosto de ese mismo año, el número de miembros rozaba ya los 260.000. En este sentido, resulta necesario decir que el partido buscó a los afiliados

¹ “*Cuando terminó la guerra [II GM], se repartieron tierras y mi abuelo me contaba que le ofrecieron irse más al sur, a la zona de Tulcea, si quería una buena finca, porque allí vivía menos gente y además que no son tierras tan buenas, muchas son pantanosas y estaban peor conectadas, sin tren, menos carreteras...*”. Extracto de entrevista realizada por el autor en 2008 a Mihai, campesino de 49 años, de Vaslui.

² Art. 13, *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

³ Art. 16 y 17, *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

⁴ Art. 18 y 21, *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

⁵ Art. 20, *Decreto-Ley n° 187, op. cit.*

más que los afiliados al partido. El PCR aprovechaba los actos de expropiación, deslinde y reparto de tierras para organizar fiestas en las que, junto al título de propiedad, se regalaban carnés del partido comunista. Tan sólo en 1945 se repartieron así más de 100.000 credenciales¹. Un año más tarde, aún sin haberse celebrado las elecciones, el PCR contaba con prácticamente 720.000 correligionarios, 449 veces su cifra inicial².

Tal escalada de apoyo popular junto a las medidas puestas en marcha relativas, principalmente, al reparto de tierras entre pequeños campesinos y jornaleros, le valió al PCR una amplia victoria en los comicios del 19 de noviembre de 1946. El PCR se presentó en coalición con el Partido Social Demócrata Rumano, el Frente de Labradores, el Partido Nacional Liberal Tártaro, la Unión Patriótica, el Partido Nacional Campesino de Alexandrescu y el Comité Demócrata Judío. El Bloque de Partidos Demócratas consiguió el 68,74% de los votos, lo que se tradujo en el 82,62% de los escaños del parlamento³. Ello le otorgó una holgada mayoría absoluta que permitió al PCR poner en marcha, desde el principio, cualquier medida por la vía del decreto.

Refrendados por las urnas, los dirigentes del PCR impulsaron la reforma agraria hasta alcanzar en 1947 la cifra de 1.500.000 hectáreas expropiadas. No obstante, las lagunas de la Ley, la arbitrariedad de la Administración y el exceso de celo de los comités locales, las comisiones comarcales y las prefecturas provinciales, le valieron al gobierno rectificar la resolución de incautación de más de 200.000 hectáreas, restituyendo los derechos de sus legítimos dueños⁴. Aun así, a finales de 1948, tras 3 años de reforma, se habían expropiado 1.057.674 hectáreas y repartido las mismas entre 796.129 familias, lo que arrojaba la pírrica cifra de 1,33 hectáreas de parcela media por familia beneficiada, hecho que mejoró algo la situación de los campesinos medios, pero del todo insuficiente para permitir un proyecto agrícola a los anteriores jornaleros sin tierra.

Evidentemente, la reforma agraria persiguió aplacar las revueltas campesinas, relajar el ambiente social en el campo y evitar tensiones revolucionarias que complicasen sobremanera el control político del país, además de cumplir, meridianamente claro, un destacado papel electoralista⁵. No obstante y a la luz de lo expuesto con anterioridad, es necesario subrayar también la dimensión programática de la norma. Se sostiene aquí con ello que en la decisión de lanzar una reforma agraria en 1945 pesaron tanto el aciago presente del campesinado como los planes de consolidación y absorción del Estado por parte del PCR. Teniendo en cuenta la ideología estalinista de la mayoría de los líderes del PCR que participaron en la preparación de la reforma, su aprobación y puesta en marcha,

¹ G. Ionescu, 1964, *op. cit.*

² S.D. Roper, *Romania. The unfinished revolution*, Ámsterdam, Harwood Academic Publishers, 2015.

³ M. Stefan, *În umbra cortinei de fier*, en "Magazin Istoric", nr. noviembre, 1995 y P. Turlea, *Alegerile parlamentare din noiembrie 1946*, en "Dosarele Istoriei", vol. 51, nr. 11, 2000, p. 35.

⁴ A. Cartwright, 2001, *op. cit.*

⁵ Entre otros autores, dicho análisis está presente en: D. Kideckel, *The socialist transformation of agriculture in a Romanian commune, 1945-1962*, en "American Ethnologist", vol. 9, n° 2, 1982, pp. 320-340; D. Kideckel, *The solitude of collectivism: Romanian villagers to the revolution and beyond*, Londres, Cornell University Press, 1993; K. Verdery, *National ideology under socialism. Cultural politics in Ceausescu's Romania*, Berkeley, University of California Press, 1993; D. Sandu, *Reforma agrară din 1945 în România*, Bucarest, Institutul Național pentru Studiul Totalitarismului, 2000; A. Cartwright, Andrew, 2001, *op. cit.*; G. Kligman y K. Verdery, *Peasants under siege. The collectivization of Romanian agriculture, 1949-1962*, Princeton, Princeton University Press, 2011.

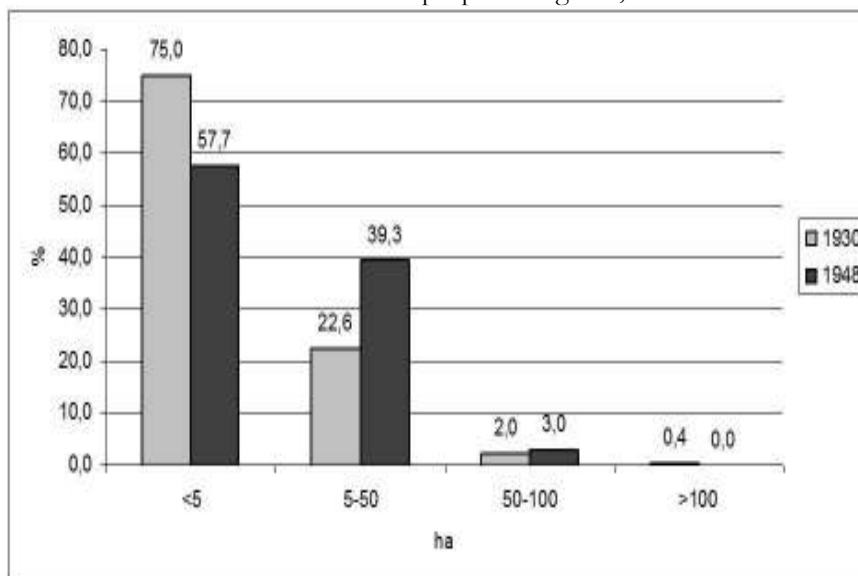
es necesario atender a que la misma estuvo orientada por las actuaciones agraristas ya consolidadas en la URSS tras 20 años de gobierno soviético. Es decir, no cabe pensar que en la Rumanía del 45, ocupada por el ejército rojo y dirigida por el Partido Comunista, organización influenciada a su vez por el Kremlin, se fuesen a aprobar reformas con objetivos diametralmente opuestos a los perseguidos en el gigante del Este.

En la URSS se había abolido la propiedad privada, expropiando las tierras y bienes de todos los terratenientes y obligando a los campesinos a unirse a las comunas y asociaciones agrícolas de producción para impulsar una agricultura planificada desde el Estado, mediante la concentración de tierras, el trabajo cooperativo, la tecnificación agrícola y la producción en extensivo. ¿Impulsarían los líderes comunistas rumanos una reforma con la finalidad contradictoria de aumentar y consolidar en el campo la pequeña propiedad? La respuesta, evidentemente, es no. Los dirigentes rumanos pro-soviéticos promovieron la reforma agraria principalmente como parte de un programa de ingeniería social que comenzaría en 1949 con la colectivización de las explotaciones agrarias. La reforma de 1945 sofocó efectivamente buena parte de las tensiones sociales en el campo debido al hambre de tierras y a las penurias económicas propias de la guerra, reforzó el capital social del PCR y lo impulsó a la victoria electoral de 1946 pero sobre todo, redujo el poder de los terratenientes en el campo a favor del pequeño campesino que vio aumentar el tamaño de su explotación, si bien los lotes recibidos por los trabajadores de la tierra resultaron inviables económicamente.

En 1948, más de la mitad de las explotaciones agrícolas de Rumanía tenían menos de 5 hectáreas. De todas ellas, más del 7% eran menores de 1 hectárea, más del 26% tenía entre 1 y 3 hectáreas y más del 24% estaba entre las 3 y las 5 hectáreas. Al final de la reforma agraria de 1945, apenas el 3% de todas las explotaciones agrícolas del país superaban las 50 hectáreas, siendo insignificante el porcentaje de explotaciones que superaban las 100 hectáreas, cuando recordemos que en 1930, estas últimas eran más del 0,4% de las fincas rumanas y concentraban más del 10,8% de la tierra¹. Dicho lo cual, la reforma agraria detrajo efectivamente tierras a los latifundistas de forma que entre 1930 y 1948, las explotaciones menores de 5 hectáreas disminuyeron un 17,3%, diferencial que fue absorbido por los pequeños campesinos, cuyas explotaciones crecieron en un 16,7% por encima de las 5 hectáreas (gráfico 1). Aun así puede comprobarse un ligero incremento en el número de grandes explotaciones (50-100 ha) debido a que si bien fueron estas fincas el principal objetivo de las expropiaciones, durante el periodo de entre guerras y a lo largo de la II Guerra Mundial las grandes familias terratenientes consiguieron recuperar las posesiones perdidas con la reforma agraria de 1921 y ampliar sus bienes.

¹ ICS (Instituto Central de Estadística), *Recensământul Agricol din Republica Populară Română*, Bucarest, Institutul Central de Statistica, 1948.

Gráfico 1. Evolución del tamaño de la propiedad agraria, 1930-1948



Elaboración propia a partir de ICS, 1948¹, Ionescu, 1958², Hunya, 1987³ y Meurs, 1999⁴.

Por tanto, el gobierno había conseguido reforzar a los pequeños campesinos en detrimento de las familias latifundistas, la élite conservadora del medio rural y enemiga ideológica del PCR. La reforma había consumado su primer objetivo de fondo: horadar el poder de la clase dominante en el campo, o lo que es lo mismo, con influencia sobre el 75% de la población rumana. A partir de entonces, el PCR comenzó a recomendar las cooperativas de campesinos y demás sistemas asociativos como el medio idóneo para mejorar la situación social y económica de los pueblos y aldeas.

Para entonces, la caída de la producción y la nefasta situación económica de posguerra habían provocado un estado general de necesidad y carestía de bienes básicos que, en algunas regiones, como en Moldavia, podrían ser considerados de hambruna, hasta el punto de verse el gobierno obligado a solicitar alimentos a EEUU y a la URSS por razones humanitarias⁵. Paralelamente, la deuda de 300 millones de dólares impuesta por la Unión Soviética a Rumanía por daños de guerra impedía una más rápida recuperación económica al tiempo que doblaba cualquier discrepancia ideológica con respecto a las directrices de Moscú, que pasaban por la voluntad de dominar unos países-satélite urbanos e industrializados y no eminentemente agrarios, como Rumanía, cuya economía a finales de los años 40 dependía aún de la agricultura en más de un 70%.

¹ ICS, 1948, *op. cit.*

² G. Ionescu, *Social structure: Rumania under communism*, en "Annals of the American Academy of Political and Social Sciences", nr. 317, 1958, pp. 53-62.

³ G. Hunya, *New developments in Romanian agriculture*, en "East European Politics and Societies", vol. 1, nr. 2, 1987, pp. 255-276.

⁴ W. Meurs, *Land reform in Romania – A never-ending story*, en "South East Europe Review", vol. 2, nr. 2, 1999, pp. 109-122.

⁵ I. Scurtu, 1994, *op. cit.*

Para lograr el control del campo, al decreto de reforma agraria le siguieron otros, como el que dio luz verde a la Ley 565/1945 por la cual el gobierno pasaba a gestionar la práctica totalidad del mercado de productos agrícolas, elevados a la categoría de componentes de interés nacional¹. Una de las atribuciones que absorbía el Estado era la de marcar los precios agrícolas que, al situarlos por debajo de los precios de mercado² generaban un beneficio neto que antes terminaba principalmente en manos de los terratenientes y los intermediarios, y ahora iba a las arcas del Estado. Al mismo tiempo, la devaluación de las producciones agrícolas vía precios, atenazaba las grandes explotaciones privadas, destinadas en su mayoría a la producción cerealista en extensivo, lo que repercutía negativamente de nuevo sobre los terratenientes, pues los pequeños campesinos practicaban mayoritariamente una agricultura de semisubsistencia basada en el policultivo. Así, el gobierno, bajo el control ya del PCR, podía mejorar las exportaciones, disminuir la rentabilidad del latifundio, controlar los precios del mercado interior, mejorar el acceso a los productos básicos de la familia media y, sobre todo, ir ganando terreno en el control del mundo agrario, de cara a su posterior reconversión.

Otra medida que permitió al Estado aumentar su influencia intervencionista sobre la agricultura fue la puesta en marcha de las Estaciones de Maquinarias y Tractores (en adelante SMT³), con las que el gobierno impulsó la mecanización del campo mediante la fabricación de maquinaria agrícola nacional a disposición de los campesinos. Se iba imponiendo paulatinamente el modelo agrario soviético, que contaba exactamente con estas mismas instalaciones para dotar a las diferentes cooperativas, comunas y fincas estatales de la maquinaria necesaria para las labores agrícolas.

Para acceder a los servicios de las SMT, principalmente alquiler de cosechadoras, tractores y segadoras, los campesinos debían participar de alguna fórmula de trabajo asociativo. La asociación, y no los agricultores a título individual, firmaban un contrato con la SMT, normalmente durante varios años y a precios regulados por el Estado. De esta forma, el gobierno evitaba que los recursos y energías de las SMT terminasen en manos de grandes propietarios. A toda costa, se perseguía excluir del sistema a los medianos y grandes agricultores.

En 1947, las SMT poseían ya el monopolio de la maquinaria agrícola en Rumanía y sus tractoristas estaban obligados a inventariar cada cosecha en la que participaban, de manera que el gobierno poseía permanentemente actualizada la información sobre prácticamente la totalidad de la producción agrícola del país.

Ambas medidas, el control de la maquinaria y del comercio y la compra-venta de productos agrícolas, además de las propias de la reforma agraria, permitieron al gobierno introducirse profundamente en el mundo rural, desde las explotaciones agrarias hasta la vida cotidiana de las familias pasando por los referentes identitarios elegidos para reforzar la “esencia” del pueblo rumano frente a otros grupos étnicos minoritarios considerados enemigos de la patria. Recordemos que, por ejemplo, la Iglesia Ortodoxa Rumana, no sufrió en esta primera etapa de gobierno pro-soviético desamortización alguna de sus bienes.

¹ Ley n° 565, de 1 de septiembre de 1945, referente a la compra, venta, circulación y consumo de productos agrícolas, en “Monitorul Oficial”, nr. 203, de 7 de septiembre de 1945.

² N. Tănăsescu, *Colectivizare: între propagandă și realitate*, Bucarest, Globus, 1992.

³ Siglas del nombre original en rumano: *Stații de Mașini și Tractoare*.

3. A modo de conclusión

La reforma agraria de 1945 no fue sólo y por tanto un mero reparto de tierras para aliviar al campesinado de sus penurias en un ejercicio de justicia social que contribuyese a la resolución del hambre de tierras y la explotación en el campo de las clases más bajas por parte de los terratenientes, con el objetivo de mejorar su situación y aumentar la producción agraria sino, y principalmente, una vía de empoderamiento del PCR para neutralizar a sus enemigos ideológicos y afianzarse en el poder para, a partir de ese momento, introducirse en la estructura social y económica del mundo rural, coparla y controlarla con el objetivo de fondo de comenzar, poco más tarde, la reconversión del país, que pasaba por colectivizar, nacionalizar e industrializar todos los sectores económicos de Rumanía, al modo soviético. La reforma fue así la antesala programada de la socialización de la agricultura.

Bibliografía

- Cartwright, A., *The return of the peasant. Land reform in post-Communist Romania*, Aldershot, Ashgate, 2001.
- Díaz-Diego, J., *La reforma agraria rumana de 1864. Frustración campesina y precarización de la servidumbre*, in "Transylvanian Review", an XXII, nr. 2, 2013, pp. 242-265.
- Díaz-Diego, J., *La tierra en el puzzle rumano de entreguerras: razones, modos y consecuencias de la reforma agraria rumana de 1918/1921*, in "Acta Histriae", an XXII, nr. 3, 2014, pp. 715-740.
- Domínguez, G., *Sentíamos auténtica fascinación por Hitler*, in "El Público", online: <http://www.publico.es/culturas/399254/sentiamos-autentica-fascinacion-por-hitler>, 2011.
- Hunya, G., *New developments in Romanian agriculture*, in "East European Politics and Societies", an 1, nr. 2, 1987, pp. 255-276.
- Ionescu, G., *Social structure: Rumania under communism*, in "Annals of the American Academy of Political and Social Sciences", nr. 317, 1958, pp. 53-62.
- Ionescu, G., *Communist in Rumania 1944-1962*, Londres, Oxford University Press, 1964.
- Kideckel, D., *The socialist transformation of agriculture in a Romanian commune, 1945-1962*, in "American Ethnologist", an 9, nr. 2, 1982, pp. 320-340.
- Kideckel, D., *The solitude of collectivism: Romanian villagers to the revolution and beyond*, Londres, Cornell University Press, 1993.
- Kligman, G. y Verdery, K., *Peasants under siege. The collectivization of Romanian agriculture, 1949-1962*, Princeton, Princeton University Press, 2011.
- Meurs, W., *Land reform in Romania – A never-ending story*, in "South East Europe Review", an 2, nr. 2, 1999, pp. 109-122.
- Roper, S. D., *Romania. The unfinished revolution*, Ámsterdam, Harwood Academic Publishers, 2015.
- Sandu, D., *Reforma agrară din 1945 în România*, Bucarest, Institutul Național pentru Studiul Totalitarismului, 2000.
- Scurtu, I., *România: viața politică în documente 1945*, Bucarest, Arhivele Statului din România, 1994.
- Stefan, M., *În umbra cortinei de fier*, in "Magazin Istoric", nr. Noiembrie, 1995.
- Tănăsescu, N., *Colectivizare: între propagandă și realitate*, Bucarest, Globus, 1992.
- Turlea, P., *Alegerile parlamentare din noiembrie 1946*, in "Dosarele Istoriei", an 51, nr. 11, 2000, p. 35.
- Verdery, K., *National ideology under socialism. Cultural politics in Ceausescu's Romania*, Berkeley, University of California Press, 1993.

*** *Recensământul Agricol din Republica Populară Română*, Bucurest, Institutul Central de Statistică, 1948.

*** *East Europe report: Romania's socialist agriculture*, Springfield, Foreign Broadcast Information Service of the United States Commercial Service, 1985.

Legislación citada por orden cronológico

*** *Ley para la Regulación de la Propiedad Rural, de 15 de Agosto de 1864*, în "Monitorul Oficial", nr. 181, de 15 de agosto de 1864.

*** *Decreto n° 1036 para la reforma agraria en Besarabia, de 11 de marzo de 1920*, în "Monitor Oficial", nr. 258 de 13 de marzo de 1920.

*** *Ley n° 3093 para la Reforma Agraria de Oltenia, Muntenia y Dobrogea (del Antiguo Reino), de 14 de julio de 1921*, în "Monitorul Oficial", nr. 82, de 17 de julio de 1921.

*** *Ley n° 3610 para la reforma agraria de Transilvania, el Banat, Crișana y Maramureș, de 30 de julio de 1921*, în "Monitor Oficial", nr. 93 de 30 de julio de 1921.

*** *Ley n° 3608 para la Reforma Agraria de Bucovina, de 23 de julio de 1921*, în "Monitor Oficial", nr. 93 de 30 de julio de 1921

*** *Decreto-Ley n° 187 para la aplicación de la Reforma Agraria, de 23 de marzo de 1945*, în "Monitorul Oficial", nr. 68 bis, de 23 de marzo de 1945.

*** *Ley n° 565 referente a la compra, venta, circulación y consumo de productos agrícolas, de 1 de septiembre de 1945*, în "Monitorul Oficial", nr. 203, de 7 de septiembre de 1945.